



Al ver la economía como algo inseparable de la cultura, la economía social y solidaria se transforma en un espacio de acción, constituido no por individuos utilitaristas buscando ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diversos tipos que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación.

Las organizaciones de la economía social pueden ser denominadas "empresas", pero no son empresas capitalistas "con rostro social, o humano". Su lógica es otra: *contribuir a asegurar la reproducción, con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad*

Afortunadamente, no tenemos sólo futuro sino también una historia que nos obliga a ser amplios en la mirada. No comenzamos de cero. La economía social tiene una historia riquísima, generalmente asociada en Occidente a las luchas de los trabajadores en su confrontación con el capital. Tiene, como la misma historia del movimiento obrero, diversas corrientes y sus variantes, una pluralidad de fuentes ideológicas y político-partidarias, diversas matrices culturales, porque todo proyecto que propicie la Economía Social como sistema es político, porque pretende transformar la realidad por la acción colectiva.

Estamos en otro momento de la historia, la globalización del capital financiero requiere repensar la comunidad local en su vinculación con fuerzas sociales nacionales y transnacionales.

Las diferencias culturales, históricas, políticas y económicas hacen imprescindible dejar abierto el campo a la experimentación responsable y al intento de gestar nuevas construcciones históricas, aprendiendo colectivamente de nuestra propia experiencia y de las experiencias de otros en la organización de nuevos sistemas de producción y reproducción.

Finalmente, el sentido del diálogo que hoy abrimos es compartir fraternalmente puntos de vista, acumular y valorar experiencias -actuales, pasadas o proyectos a futuro- partiendo del supuesto de que, aun cuando cada uno puede actuar "en lo suyo" y en su entorno específico, con sus propios conceptos y tácticas, los alcances limitados que toda iniciativa puede tener, aun si pretende ser global, demanda una convergencia estratégica ante la violencia de un sistema político y económico que no parece reconocer límites morales a su accionar. Consideramos que es posible y deseable generar poderes sociales, constituyendo sujetos colectivos que contrarresten las estructuras que ha generado ese sistema-mundo capitalista, que hoy atraviesa una crisis de legitimidad; podemos discutir cómo lograr que la Economía Social pueda expandirse sin alienarse, y ser asumida como una alternativa legítima y superior, como parte de un marco estratégico de acción por un amplio espectro de los ciudadanos y sus organizaciones.

Lo importante es ser conscientes de que hay mucho camino por recorrer, mucho que estudiar, experimentar e investigar para cumplir con los objetivos de calidad y equidad que nos hemos propuesto.

Esta Jornada es un tramo del camino. Los invito a recorrerlo.

Muchas gracias.